

Pandilleros

'Ver, oír y callar' es la crónica de un año en uno de los barrios más violentos de San Salvador

✻ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

El pasado verano El Salvador fue noticia por un motivo siniestro: el país se hundió en un periodo de violencia equiparable a la guerra civil de los ochenta. Solo en agosto hubo 907 muertes atribuibles a la rivalidad entre las bandas callejeras y a los enfrentamientos de estas con la Policía y el Ejército. Si tenemos en cuenta que El Salvador es un país con una superficie algo menor que la Comunidad Valenciana y acoge más o menos a la población de la provincia de Madrid, y que en solo tres días fueron asesinadas allí 125 personas, podemos hacernos una idea del desastre. A continuación solo cabe preguntarnos cómo puede ocurrir algo así.

Algunas respuestas y una buena cantidad de información

directa aguardan en este libro. 'Ver, oír y callar' es una crónica escrita en primera persona y desde primera línea. Su autor, el antropólogo Juan José Martínez D'aubuisson, pasó un año conviviendo con los pandilleros de la colina Montreal, la «última comunidad» de Mejicanos, uno de los municipios más populosos y violentos de San Salvador.

Lo hizo para investigar el fenómeno de las bandas en su país, pero eso no convierte este libro en un trabajo académico. Es más bien lo contrario: un cuaderno de campo, «una foto instantánea» que hace pensar en el buen periodismo. En sus páginas, los hechos sustituyen a las teorías, los nombres de los protagonistas a las citas de autoridad y los datos a las metáforas. Estamos ante un texto lleno de cotidianidad, silencio y miedo. Subiendo a la colina Montreal, lo primero que le muestran a su autor es la quebrada donde «botan a los muertos». A continuación le avisan de que, si quiere seguir vivo, no mencione el número 18, ni vista ninguna prenda

que pueda llevarlo impreso.

Sucede porque el autor pisa el territorio de la Mara Salvatrucha 13 y la banda rival de este grupo es el Barrio 18. Son las dos pandillas más poderosas del país y están en guerra desde 1988. Su enfrentamiento es brutal y pueril. Se alimenta de una inacabable necesidad de venganza. Y transforma en una pesadilla la realidad de un país en el que prolifera la miseria y en el que hay barrios donde los pandilleros decretan el toque de queda avisando a gritos de que «va a haber sangre».

En esas calles la vida se abre



VER, OÍR Y CALLAR

Autor: J.J. Mtnez D'aubuisson. Crónica.
Editorial: Pepitas de calabaza. 122 págs.
Logroño, 2015. Precio: 14,50 euros

paso pese a todo. Martínez D'aubuisson trata a los pandilleros y descubre a unos muchachos que comparten un destino brutal y una mitología que se desgrana entre cigarrillos y conversaciones jactanciosas. Participan en una «guerra de niños», «una especie de juego a muerte» que completa una espiral irresoluble. Sus consecuencias son sus fundamentos: la misma montaña de cadáveres.

La mirada de D'aubuisson es serena y fiable. Atrapa los detalles y relega las interpretaciones. Da cuenta de las noches en las que «el fuego llama al fuego», pero también de las tardes de fútbol y charla trivial en la colina. Lo hace además sin trampas ni aspavientos. El autor no juzga, pero tampoco se muestra imparcial ante la injusticia. Y no se siente, como tantos otros, fascinado por el horror. Uno de sus mayores logros consiste en transmitir la inanidad última y desoladora de la violencia de las bandas. En un momento del libro, el autor le pregunta a un pandillero qué se siente al matar a un hombre. El chico le contesta que al principio da un poco de miedo. Pero pasa pronto. «La tercera vez es ya como darle una patada a un chuchó. No te imaginas que le duela o algo así, solo le das».